

**Cuida tus palabras**  
John Dicus  
Iglesia de Cristo de la Avenida Lorain (27-10-2024)

Buenos días a todos.

El título de nuestra lección de esta mañana es: “Cuida tus palabras”.

Todos hemos tenido esos momentos, ¿verdad? Cuando nuestra boca parece tener vida propia.

¿Qué acabo de decir? ¿He dicho yo eso? ¿No podía haber dicho eso?

Quizá deberíamos llamar a esta lección “Cuidado con lo que dices”.

Eso es lo que los padres siempre solían decir. Al crecer. “Cuida tu boca.”

Eso es lo que Dios nos dice, “Cuida tu boca”.

Muy recientemente. Como anoche. Una anfitriona en un restaurante nos preguntó si queríamos una mesa alta y redonda. Bueno, no, en realidad no. Y yo podría haber dicho “¡No, gracias!”

Pero dije... saliéndome un poco del carril... con algunos movimientos de mano. “¿Le parezco un tipo alto y redondo?”

Y la anfitriona dijo: “Todavía no te conozco tan bien.”

Siempre pienso que tengo una etiqueta en la frente que dice que este tipo quiere sentarse al lado de la cocina o al lado de un cubo de basura o tal vez en una mesa alta y redonda.

Pero podría haber dicho “No, gracias. Esta noche no, por favor”.

Es fácil desencadenarse. Realmente lo es.

Te enganchas por algo no relacionado que te molesta y lo arrastras a esta conversación. O tal vez llegas a conocer a alguien tan bien que se cruzan los límites normales del habla.

La gente habla con la familia de maneras que nunca hablaría con un conocido casual. Y eso no está bien. ¿Por qué pensamos que no debemos tener la misma cortesía con nuestra familia?

Por ejemplo... a nuestros esposos y esposas... que extendemos a los extraños.

Hay muchas cosas que se deben decir. Hay oportunidades para que digamos cosas necesarias como cristianos o padres o buenos vecinos. Hay muchas oportunidades para que digamos cosas que debemos decir porque nuestro discurso puede edificar a alguien, puede enseñarle.

No hay necesidad de destruir a alguien con nuestras palabras.

Mi tío Claude pasó algún tiempo en la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico, y le recuerdo hablando con mi padre una vez y dijo que la cosa más horrible que había visto era un lanzallamas.

A veces usamos la boca como lanzallamas... en una especie de tierra quemada.

Piensa en algunas de las cosas de las que hablamos en nuestra clase de Biblia esta mañana mientras Jeff nos guiaba, hay cosas que podríamos decir que nunca deberían ser dichas.

Dios escogió palabras escritas y habladas para revelar Su naturaleza. Piensen en eso. Escuchamos la Biblia, y la hablamos. Leemos la Biblia y se la decimos a otras personas.

Piensa en cómo las palabras son la forma en que aprendemos lo que Dios quiere que hagamos... cómo debemos vivir como cristianos... cómo debemos vivir vidas fieles.

Las palabras son la forma en que aprendemos acerca del amor de Dios por nosotros y Sus planes para nosotros en Cristo.

Por lo tanto, la palabra es importante.

Leemos en las escrituras que la Palabra de Dios es más poderosa que una espada de dos filos. Leemos donde Pablo dice, “No me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es poder de Dios para salvación a los que creen”.

Lo que estoy tratando de decir es que Dios nos dio bocas y la habilidad de usarlas para comunicarnos, para hacer el bien, y para traer gloria a su nombre.

Las cosas que decimos que nunca deberían haberse dicho son un mal uso de las capacidades que Dios nos ha dado.

Hay momentos en los que necesitamos hablar, hay montones de momentos en los que una sonrisa o una inclinación de cabeza son necesarias. Puedes construir con tu boca, puedes derribar. Puedes curar, puedes aliviar, puedes animar. O puedes avergonzarte de lo que has dicho.

Lo que dices perdura después de que se apaguen las ondas sonoras; perdura, a veces para siempre.

¿Qué puedes recordar de hace tiempo que oíste decir? ¿Lo “bueno”? ¿Lo “no tan bueno”?

¿Recuerdas cosas que te levantaron el ánimo?

Quizá hasta lo más mínimo.

¿Recuerdas cosas que quizás te hundieron?

¿Cosas que te dijeron? Cosas que tú has dicho.

Probablemente todos han visto esa placa o ese cartelito o como se llame: “Asegúrese de que su cerebro está comprometido antes de cambiar su boca en marcha. “

Siempre pensé que era muy perspicaz.

Tenemos un himno en nuestro libro que trata de las palabras airadas.

El título del himno es: “Amaos los unos a los otros”.

Comienza diciendo: “Palabras airadas, que nunca ensucien tus labios. Nunca dejes que salgan de tu boca por una lengua desenfadada”.

En un momento... en un segundo... puedes hacer mucho daño.

La canción dice: “Que el mejor impulso del corazón las detenga antes de que ensucien los labios”.

Las palabras airadas pueden desolar y estropear. “Amaos los unos a los otros, así dice el Salvador”.

Uno de nuestros miembros de hace mucho tiempo, cuando yo era un adolescente ... Hugo Winkler ... fue una gran parte de nuestra congregación. Él era una fuerza vital. Él era grande. Llenaba la puerta. Era fuerte pero gentil,

Cuando en nuestro viejo edificio ... cuando nos preparábamos para poner un bautisterio ... el hermano Winkler tenía un mazo. Él seguía diciendo “¿ahora?” “¿Ahora?” Finalmente, lo soltamos y rompió el concreto.

Le encantaba esa canción. Palabras furiosas. La dirigía mucho.

A veces me pregunto cuántas veces los himnos significan algo especial para nosotros, algo que nos fortalece o nos advierte. Simplemente suenan verdad con nosotros.

Y me pregunto por qué le gustaba tanto esa canción. Era un tipo grande. Era un tipo excitable, en el buen sentido.

Tal vez ... tal vez hubo momentos en los que pensó que debería haberse contenido.

No sé si conoces la zona, pero donde Lorain Road cruza el puente hacia Kamm's Corners, a veces hay un atasco de tráfico. El hermano Winkler iba con mi padre una vez, y el tráfico estaba atascado. Había un tipo que empeoraba las cosas entrando y saliendo.

El hermano Winkler, Hugo, salió del coche y dijo: “Ahora vuelvo”. Mi padre lo vio marchar por la línea de tráfico y llegar a través de la ventana y tirar de este tipo y dijo: “No vuelvas a hacer eso”.

Él nunca le habría hecho daño al hombre. Pero el mensaje era claro.

Era un tipo grande. Animado. Tal vez “amaos los unos a los otros” y “palabras airadas” resonaron en él.

Y es bueno que tengamos conciencia en esas cosas.

Lucas 6:45 dice: “El hombre bueno saca lo bueno de lo bueno guardado en su corazón; y el hombre malo saca lo malo de lo malo guardado en su corazón. Porque del desbordamiento de su corazón habla su boca”.

Lo que dices fluye de tu corazón. Un poeta dijo una vez: “Un hombre ve en el mundo lo que lleva en su corazón”. Si llevas cosas buenas y cosas amorosas y cosas constructivas en tu corazón, vas a ver eso en el mundo”.

Si llevas cosas en tu corazón que están mal, o que te hacen esparcir ira, o herir a la gente, o ser pesimista... entonces eso es lo que vas a ver en el mundo.

Necesitas afinar tu corazón.

Jesús nos llama a ser una luz en la colina para que todos puedan verlo. Debemos dejar que el mundo conozca el amor de Dios y el Evangelio.

Y también nos llama a ser la sal de la tierra, preservando lo que es bueno y añadiendo sabor a las cosas justas de esta vida.

Hace unos días, no habiendo dormido muy bien. Connie me dijo “Me gustaría escuchar al menos una cosa positiva de tu boca durante el próximo rato.

Tenemos mucho que agradecer.

Hace poco vi esto. 10 señales de que te va bien en la vida. No me refiero a tus coches, ni a tu dinero, ni a tu trabajo, ni a todas las cosas mundanas que tienes.

Diez señales de que te va bien en esta vida.

Uno, tienes un techo sobre tu cabeza.

Número dos, comiste hoy.

Número tres, tienes un buen corazón.

Número cuatro, deseas el bien para otras personas.

Número cinco, tienes agua limpia.

Vivimos junto al lago Erie. Damos por sentado un suministro ilimitado de agua limpia. Hay lugares en este país que no tienen un suministro ilimitado de agua. Hay lugares en el mundo que ni siquiera tienen agua, y mucho menos agua limpia. Damos el agua potable por sentada.

Número seis, alguien se preocupa por ti. Incluso personas de las que no eres consciente se preocupan por ti.

Número siete, te esfuerzas por ser mejor.

Número ocho, tienes ropa limpia.

Número nueve, tienes un sueño.

Número diez, estás respirando.

Dios te despertó esta mañana; estás respirando.

Y añadiré uno más. Muy importante. Dios ha derramado su amor en Cristo sobre ti, y tienes esperanza eterna.

Esas son 10... no 11... señales de que te va bien en esta vida. Hay mucho que agradecer.

Considera esto. Nunca sabes realmente el verdadero impacto que tienes en la gente que te rodea.

Nunca sabes realmente la mayor parte del impacto que tienes. Nunca lo verás.

Recuerdo a una persona que fue fundamental para enseñarnos a algunos de nosotros a facilitar o enseñar. Decía que no hay nada que digas o hagas que no tenga un impacto en alguien en algún lugar. Nada. Nunca sabes el verdadero impacto que tienes en los que te rodean.

Nunca sabes cuánto necesitaba alguien esa sonrisa que le diste y que no te costó nada.

Nunca sabes cuánto ha cambiado la vida de alguien tu amabilidad.

Nunca sabes cuánto necesitaba alguien ese largo abrazo o esa charla profunda. No todo el mundo es bueno con los abrazos y las charlas profundas, pero un poco no hace daño.

No esperes a ser amable. No esperes a que otro sea amable primero.

¿Y si no soy muy bueno abrazando o hablando? No tienes por qué serlo. Tu cuidado y preocupación pueden demostrarse de muchas maneras, especialmente si lo haces en los momentos difíciles... no sólo en los fáciles.

No esperes a que las circunstancias mejoren o a que alguien o algo cambie.

Sé amable, sé amable con tus palabras. Nunca sabes cuánto lo necesita alguien.

Probablemente mucho más de lo que tú mismo sientes que lo necesitas.

Bueno, "yo también necesito palabras de ánimo", dirás. Si quieres que te animen, anima a otra persona que necesite tu fuerza. Sal de ti mismo y céntrate en otro.

Puedes decir: “No estás solo”.

“Siempre estoy aquí para ti”.

“Estoy orgulloso de ti. Siempre estaré orgulloso de ti”.

Puedes decir: “Significas mucho para mí, y sólo quería que supieras que pienso en ti”.

“Estoy agradecido por ti.”

Escuché a alguien decir, no hace mucho... “Te agradezco”. No dijo: “Te agradezco lo que hiciste”. Dijo: “Te aprecio”.

Eso se me quedó grabado. Cuando decimos algo así, parece incómodo, ¿no? ¿Como un poco atrevido?

Pero ¿por qué no puedo decir, “Te lo agradezco.”

“Te aprecio.” Puedes decir eso.

¿Alguna vez te preguntaste... mientras escribía esto?

¿Alguna vez te preguntaste cómo habría sido caminar y hablar con Jesús? Y sé que siempre pensamos que aprenderíamos de Él. Le haríamos preguntas. Él nos daría ejemplos.

Pero, ¿has pensado alguna vez cómo habría sido sentarse a la mesa de Marta y María con él y simplemente comer? Sentarte en silencio con él y recargar tu alma. Estar cerca de su gentileza y su bondad, Emmanuel Dios con el hombre.

Hace bastante tiempo... estábamos trabajando en este edificio, y estábamos pintando cosas... y mi sobrino Wesley estaba conmigo. Era pequeño y me dijo: “Tío John, ¿tú construiste esta iglesia? Tu sabes... sabiendo que mi padre y yo probablemente estuvimos involucrados en alguna parte de la construcción. Y yo sólo dije, no, “Jesús construyó esta iglesia”. Un momento de enseñanza, me imaginé.

Algo que podría decir como predicador o cristiano. Se quedó en silencio durante mucho tiempo. Luego preguntó: “¿Cómo era él?”

Qué maravillosa pregunta de un niño pequeño

La gente no debería tener que explicar por qué merece que se le hable con respeto y se le trate con decencia humana.

No debería tener que explicar por qué nunca deberíamos hablar mal de alguien o herirle o despojarle de lo que es o convertirle en algo que tú quieres que sea en lugar de lo que él quiere ser.

Ese no es el amor de Dios.

La gente solo quiere estar rodeada de buenas personas, personas que sean buenas para ellos. Buenas para ellos. Nosotros podemos hacer eso por ellos, ¿no?

Se necesita paciencia y gracia para seguir siendo amable en situaciones difíciles... en situaciones crueles. Se necesita paciencia y gracia.

Vi esta cita, estoy seguro de que es el mensaje que Connie me estaba enviando. “Todos tenemos una historia triste. O la conviertes en tu excusa o la conviertes en tu motivación. Esa es tu elección”.

Y luego está este, se llama el principio Bob. “Cuando Bob tiene un problema con todo el mundo, Bob suele ser el problema”. Eso tiene mucho sentido, ¿no?

Colecciono un montón de pequeñas cosas ... pequeños refranes.

Veo pequeñas cosas y las filmo... y las guardo porque me identifico con ellas.

Creo que estos refranes, al menos para mí, afinan el corazón para que la boca glorifique a Dios.

Me gustan los juegos de palabras. A veces, como dijo aquel, tengo una “elevendencia” por ellos. Esa es una tendencia extra fuerte, por cierto.

Y si quieres oír mi chiste de “la tortuga y el caracol”, luego te lo cuento. A algunos les gustará, a otros no. Pero a mí me hace cosquillas, y me río. Me río.

Debemos caminar con suavidad en la vida de los demás. No todas las heridas son visibles.

Una compañera de trabajo hace años. Era perspicaz. Y de vez en cuando, me enviaba una nota que decía: “sé amable, sé amable contigo misma”. Su nombre era Dawna. Su suegro era muy duro. Se estaba recuperando lentamente de muchos demonios.

Andy, el marido de Dawna, tenía mucha paciencia y mucha perspicacia. Y le oí decir: “En un mal día, tendría que ser muy indulgente con su padre.

Él... él hizo así (agitando un puño cerrado). Andy dijo que en un mal día, esto era todo lo que su padre podía reunir.

“Ese es un buen día para mi padre. Eso es todo lo que puede hacer. Eso es progreso para mi padre”. Dijo que su padre estaba haciendo lo mejor que podía en ese momento. Y si hubieras sabido la mitad de dónde venía, lo entenderías.

No podemos poner un estándar arbitrario en una persona. Hablamos de esto en clase esta mañana. No podemos decir que una persona tiene que ser o hacer tal o cual cosa antes de que la apoyemos, en lugar de juzgarla, negándole nuestra atención.

Dios no actúa así con nosotros.

Aldous Huxley escribió esto... Se llama “Camina ligero”.

(A menudo no lo hago.)

“Camina ligero.

Está oscuro porque te estás esforzando demasiado. Ligeramente, niña. Con ligereza.

Aprende a hacer todo con ligereza.

Sí, siente con ligereza incluso cuando sientas profundamente.

Deja que las cosas sucedan con ligereza y enfréntate a ellas con ligereza.

Así que, deshazte de tu equipaje y sigue adelante.

Hay puestos rápidos a tu alrededor chupándote los pies, intentando hundirte en el miedo, la autocompasión y la desesperación.

Por eso debes caminar tan ligero”.

Hay un dicho... “Como un pato”. Deja que las palabras dañinas te resbalen como el agua a un pato.

Albert Einstein dijo una vez: “Lo mejor que puedes hacer cuando llueve es dejar que llueva”.

Un consejo difícil de seguir a veces.

Así que ahora... ¿quién va a ser el soplo de aire fresco y rectitud?

No hay nadie más que nosotros. Nosotros, los Hijos de Dios.

Somos el aliento del aire fresco de la rectitud.

Voy a ir a través de una serie de versos ahora ... simplemente leerlos con usted. Sólo deja que te inunden.

No trates de razonarlos y jugar con ellos. Solo escucha lo que Dios dice.

Efesios 4:29, “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca. Solamente lo que sea bueno para la edificación, según la ocasión, a fin de dar gracia a los oyentes”.

Debemos dejar a una persona mejor de lo que la encontramos.

Santiago 2:4-5, “Sabed esto mis amados hermanos. Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”.

Uno, sea pronto para oír. Luego dos, sean lentos para hablar. Luego tres, casi nunca hable con enojo.

Proverbios 15:12, “Una respuesta suave aleja la ira, pero una palabra áspera despierta el enojo”.

Una respuesta suave desarma. ¿Alguna vez has tenido que desarmar un ataque de palabras? Alguien venía a por ti. Alguien estaba enfadado; alguien te estaba insultando; alguien estaba enfadado contigo. Tal vez alguien abusaba de ti.

¿Alguna vez has tenido que desarmar a esa persona?

Las palabras suaves no van a más. Haz reír a esa persona. Eso la desarmará.

Colosenses 4:6. “Que tu discurso sea siempre amable”.

No algunas veces. Que tu discurso sea siempre amable. Necesitamos ser amables unos con otros... amables unos con otros.

Necesitamos caminar gentilmente entre nosotros, “sazonados con sal para que sepáis cómo debéis responder a cada persona”.

Piensen en eso. Tengan gracia. Debo responder a esa persona de esta manera. No debo decirle nada a esa persona. Cada persona requiere algo diferente... pero ten gracia en cómo lo haces.

Salmos 141:3, “Pon guardia, Señor, sobre mi boca. Vigila la puerta de mis labios”.

No dejes que mis labios se separen... no dejes que mi boca se ponga en marcha... hasta que me asegure de que mi mente y mi corazón están comprometidos.

Proverbios 12:18, “Hay uno cuyas palabras temerarias son como estocadas de espada, pero la lengua del sabio trae sanidad”.

Proverbios 18:2, “El necio no se complace en comprender, sino sólo en expresar su propia opinión”.

Una de las mejores cosas que puedes hacer cuando otra persona está hablando frenéticamente es dejar que se la escuche... hacerle saber que ha sido escuchada.

¿Has estado en uno de esos ciclos? ... ¿en los que la conversación sigue dando vueltas?

A menudo es porque la persona no se siente escuchada. Asegúrate de que esa persona se sienta escuchada, aunque no digas nada. Dale la última palabra... al menos por el momento. Eso les calmará. Y eso es lo que se merecen, ¿verdad? Es lo que tú querrías.

Proverbios 15:2, “La lengua de los sabios alaba la sabiduría, pero la boca de los necios derrama necedad”.

Salmo 19:14 ... esto me trae recuerdos de un anciano aquí en la Avenida Lorain ... Mark Ulman, Sr., que oraba con estas palabras.

Él siempre cerraba su oración con estas palabras ... siempre.

“Que las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón sean agradables a tus ojos, Señor, mi roca y mi redentor”.

Proverbios 18:14, “Si uno da una respuesta antes de oír, es su necedad y su vergüenza”.

1 Pedro 3:7 ... esto es algo que estudiamos los miércoles por la noche durante el último mes o dos ...

“Maridos, de la misma manera, sed considerados al vivir con vuestras mujeres, y tratadlas con respeto como a la compañera más débil y como a herederas con vosotros del don gracioso de la vida, para que nada obstaculice vuestras oraciones.”

Vi una foto con una cita debajo. Olvidé exactamente lo que decía.

La mujer era más baja que su marido. Ella estaba sentada en la encimera de la cocina y él estaba de pie frente a ella, y ella le rodeaba.

La idea básica de la foto era que él se estaba recargando las pilas. Ella es la única que puede alimentar su alma y cuidar de él. Le devuelve la salud, le da fuerzas y le envía de nuevo al exterior.

Esposos, cuando piensan que pueden hacerlo sin su esposa, son estúpidos.

Tuvimos un diácono aquí hace años, que diría “eso es simplemente estúpido”. No se andaba con rodeos... eso es simplemente estúpido”.

Trata a tu esposa con respeto. Ella puede ser físicamente más débil, pero ella es más fuerte que tú de muchas maneras.

“... y como herederos con vosotros del don gracioso de la vida, para que nada estorbe vuestras oraciones”.

Trátala con respeto si queremos que Dios esté abierto a tus oraciones.

Así de importante es para Dios que tratemos con seriedad nuestros votos matrimoniales.

Proverbios 10:19, “No se acaba con el pecado multiplicando las palabras, sino que el prudente refrena su lengua”.

No puedes hablarte a ti mismo para salir del pecado con un montón de lenguaje rebuscado. A veces sólo tienes que callarte, escuchar a Dios y hacer lo que Él quiera.



Cuando David se alteró, Natán le dijo: “Tú eres el indicado”. Lo primero y único que salió de la boca de David fue: “Señor, he pecado ante ti”.

Colosenses 3:8, “Pero ahora despojaos de todas estas cosas. Despojaos de toda ira, enojo, malicia, calumnia y palabras deshonestas de vuestros labios”.

Nada de ira en tu corazón. Cuando abres la boca, no hay ira en tu corazón. Cuando abras la boca, nada de malicia ni calumnia. Ni chismes ni palabras obscenas.

Deshazte de todas estas cosas antes de abrir la boca.

Proverbios 18:20-21. “La muerte y la vida están en poder de la lengua y los que la aman comerán sus frutos”.

Si usas tu lengua para el bien, promoverás y cosecharás los buenos frutos. Si usas tu lengua para el mal, promoverás y cosecharás los frutos del mal.

La lengua es poderosa. Respeta su poder.

Proverbios 25:11, “Como manzanas de oro en engastes de plata es la palabra bien dada”.

Efesios 4:15, “Hablando la verdad en amor, iremos creciendo hasta llegar a ser, en todo, el cuerpo maduro de Aquel que es la cabeza”.

Cristo es la Cabeza. Si hablamos la verdad en amor unos con otros, este cuerpo de Cristo, nosotros, los cristianos, creceremos ... maduraremos ... en el Cristo la cabeza y llegaremos a ser más como Él.

Proverbios 15:28, “El corazón del justo pesa sus respuestas. Pero la boca del impío mana maldad”.

La persona justa va ... “¿Qué debo decir?” ... “¿Debo hablar?” ... “¿Cómo debo decirlo?”

La persona malvada simplemente deja correr su boca sin control.

Mateo 28:18-20 ... Usted no pensaría, tal vez, que éste tendría mucho que ver con la boca ...

Pero aquí ... “Jesús dijo a sus Discípulos que vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Primero, tenemos que enseñarles. ¿Cómo les enseñamos? ¿Con la boca?

Enseñándoles a ser cristianos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y luego, “enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado, y ciertamente estaré con vosotros hasta el fin del mundo”.

Enséñales a ser cristianos. Enséñales a vivir como cristianos.

Hacemos eso con nuestra boca. Así es como Dios quiere que usemos nuestras bocas.

Proverbios 12:25, “La ansiedad pesa sobre el corazón como un ancla, pero una palabra amable lo anima”.

Santiago 1:26, “Los que se tienen por religiosos, pero no dominan su lengua, se engañan a sí mismos...”

Se creen justos, pero no lo son. “Y su religión no vale nada”.

Gálatas 6:1 dice, “si alguien está atrapado en un pecado, usa tu boca, usa tus palabras para sacarlo de él, para traerlo de vuelta”.

Ese es el uso apropiado de tus palabras.

Gálatas 6:1 dice que usemos nuestras bocas ... nuestras palabras ... para restaurar a una persona del pecado.

Romanos 14 9, "Por lo tanto, hagamos todo lo posible para hacer lo que conduce a la paz y la edificación mutua." Dentro de nuestro poder para hacerlo.

Hagamos todo lo posible por aplicar estos versículos a nuestras vidas ... a nuestras bocas ... a nuestras palabras.

Podríamos hablar de muchos más.

Apliquemos estos versículos a nuestras vidas.

Decir la verdad con amor.

Cuidar nuestras palabras. Proverbios 18:21 nos enseña que nuestras palabras tienen poder de vida y muerte. Sé consciente del impacto que tus palabras tienen en otras personas.

Escucha activamente cuando alguien te hable.

Habla sólo con amabilidad, saca la ira y el resentimiento de tu mente, de tu corazón.

Antes de hablar, comprométete a buscar y dar siempre el perdón. Busca siempre la reconciliación.

Hay personas que no pueden hablar por sí mismas, y necesitan que tú hables por ellas. Habla por la justicia.

Nuestras palabras tienen poder. Dios nos ha dado la capacidad, con nuestra mente, templada con nuestro corazón, de decir palabras para Su gloria.

Usemos nuestras bocas para Su gloria. Cuidemos nuestras bocas.

La oración es de vital importancia si esperamos tener éxito en cuidar nuestras bocas. Dios nos ayudará a alcanzar nuestras metas cuando se lo pidamos.

Con esto concluye nuestra lección de esta mañana. Les agradezco su amable atención.

Las palabras que vienen de la Palabra de Dios ... enseñando la manera apropiada en que los cristianos deben usar sus bocas ... traen mucho contentamiento.

Ahora vamos a extender la invitación de Cristo.

El hermano Jeff nos va a dirigir en un himno mientras usted considera la salvación de su alma.

Si usted encuentra que usted necesita para convertirse en un cristiano en las aguas del bautismo, sólo vienen hacia adelante mientras cantamos y podemos completar este acto de obediencia dentro de la hora. Tenemos un bautisterio lleno de agua ... todo listo para ir.

La Escritura nos dice que somos sepultados con Cristo en el bautismo y nos levantamos para caminar en una vida nueva, liberados del pecado.

Ser bautizado en Cristo no sólo perdona nuestros pecados pasados; también nos da la capacidad de orar por el perdón de los pecados que cometemos durante nuestro caminar cristiano. Todo lo que necesitas hacer es arrepentirte de tus pecados y orar a Dios por el perdón. Si podemos animarte o rezar contigo, háznoslo saber.

Por favor, pónganse de pie y canten.

